

COMENTARIOS

EN SEPTIEMBRE HABRÁ EN ROMA UNA REUNION DEL SINODO DE LOS OBISPOS

JUDEX.

En su discurso de Navidad a la Curia Romana, el Papa anunció que el "Sínodo Episcopal" se reunirá en Roma del 29 de Septiembre de 1967 al 24 de Octubre, o por más tiempo, si fuere necesario.

¿En qué consiste este "Sínodo Episcopal" y cuál es su importancia? Es una asamblea representativa de todo el Episcopado, institución de carácter permanente establecida por el pasado Concilio Vaticano II, pero que no se reúne sino cuando el Papa la convoca. Como consejo consultivo tiene por finalidad el asistir al Papa en el gobierno de la Iglesia, sea en aquellos problemas que interesan a toda la catolicidad, sea en problemas que son particulares de una región determinada. Incluso puede el Sumo Pontífice confiarle la decisión de ciertos problemas.

Es difícil predecir las consecuencias que producirá esta descentralización en la vida de la Iglesia; se puede conjeturar que irá introduciendo un gobierno colegial de hecho, aunque sin suplantar las prerrogativas del Papa. Dada la amplitud histórica de las decisiones que exige el estado actual del mundo, y de la Iglesia mis-

ma, su complicación puede desbordar fácilmente las fuerzas de un solo hombre, haciendo pesar sobre él una responsabilidad que puede resultarle acaso hasta insoportable. Acaso, a medida que la autoridad moral del Sínodo se afiance, vayan dejando los Papas, aunque sin obligación de hacerlo por su parte, que sea el Sínodo quien emita su juicio. Tanto más que las cuestiones sobre las que han de deliberar habrán sido estudiadas previamente por las Conferencias Nacionales.

Entran a formar parte de sus asambleas generales, además de los patriarcas y jefes de los dicasterios romanos, los obispos elegidos por las conferencias episcopales en proporción al número de miembros de éstas, más diez religiosos enviados por sus superiores generales. Varía un poco esta clasificación cuando se trata de asambleas extraordinarias o especiales. Estas últimas se forman por sólo los miembros enviados por las naciones a las que el problema se refiere. En todo caso, los miembros de estas diversas reuniones deben ser elegidos por razón de su competencia solamente.

LA HIJA DE STALIN.

Llevando consigo las cenizas de su último esposo, el hindú Brajesh Singh, Svetlana Stalin, o, como ella prefiere ser llamada, Svetlana Aliluyeva, en memoria de su madre, llegó hace algunas semanas a la India. La estancia en tierras del Ganges acabó por decidirla en su fuga a la libertad. Parece que el gobierno norteamericano, a cuya embajada acudió, no quiso aceptarla desde un principio, tal vez para no herir las susceptibilidades de los rusos en momentos que se llaman de entendimiento gradualmente creciente entre ambas naciones. Por eso viajó a Suiza, donde permaneció discretamente oculta, hasta que a fines de abril desembarcó de un avión en el aeropuerto internacional de Nueva York, con permiso de quedarse allí por tiempo indefinido.

La defección de Svetlana es sin duda la más significativa de todos cuantos han abandonado el "paraíso" comunista. Porque el motivo, declarado sinceramente por ella en su conferencia de prensa, que no hacía sino ratificar sus primeras manifestaciones, ha sido pura y simple-

mente la libertad. Dijo que su decisión había sido dolorosa, pues dejaba atrás a sus dos hijos.

Es muy interesante su afirmación de que experimenta la necesidad de la religión, en una forma aparentemente indeterminada y primitiva, pero esencial. La nueva generación soviética, dijo, aunque educada en el ateísmo, siente el deseo de Dios. "La religión ha hecho mucho para cambiarme"; explicó que nadie había influido en su busca de Dios, sino que la fe le vino por sí sola.

Fue bautizada en la religión ortodoxa en 1962 y muestra simpatía para con el hinduismo y con el catolicismo ("en Suiza, dice, encontré mucha gente buena que eran católicos").

Trajo consigo unas memorias, que serán publicadas próximamente; y aunque al parecer no contienen datos extraordinarios para la historia de la vida de su padre, expresan con todo aspectos interesantes. El manuscrito fue compuesto en 1963; los funcionarios soviéticos intentaron que se les entregara antes de su viaje

a la India, pero ella se negó a hacerlo. Será publicado por la editorial norteamericana Harper & Row, y aparecerá sintetizado en la revista Life y en el New York Times.

En lo que sin duda es alusión a los actuales

dirigentes rusos, Svetlana, aun reconociendo las sanguinarias medidas de su padre, dijo que de ellas eran asimismo responsables quienes lo rodeaban.

G. A. J.

MUERTE DE ADENAUER.

En los últimos días de abril, falleció serenamente en su domicilio junto al Rin, el ex-canciller alemán Conrad Adenauer. Entra así con pleno e indiscutido derecho a la inmortalidad del cielo y aun de la tierra el eminente estadista demócrata cristiano, que no sólo levantó a su patria de entre las ruinas de la segunda guerra mundial hasta el esplendor económico presente, sino que fue uno de los grandes políticos europeos. Precisamente puede considerarse como su testamento político internacional la conferencia que a mediados de febrero pronunció en el Ateneo de Madrid, y cuyas líneas esenciales presentamos en otra parte de esta edición.

No hace falta tejer aquí la vida del insigne gobernante, joven todavía en su mente a los 91

años. Pero la lección de su vida debe ser inspiración constante a todos los pueblos, en estos momentos decisivos de la historia.

La catedral de Colonia, su ciudad natal, ofreció espléndido marco para sus distinguidas exequias, en que participaron cristianos de todas las confesiones, así como personalidades de todo el mundo; entre éstas, se encontraban el presidente Johnson de los Estados Unidos, el presidente de Gaulle de Francia, el primer ministro inglés Wilson: en total, dos jefes de estado, doce primeros ministros, 18 ministros de relaciones y delegaciones de otros cincuenta y tres países, unidos en homenaje póstumo a quien Churchill llamó "el mayor estadista de Alemania desde Bismarck".

G. A. J.

REUNION PRESIDENCIAL EN PUNTA DEL ESTE.

Sin duda que por bastante tiempo se discutirá si la reunión "en la cumbre", tenida a mediados de abril de este año en el balneario uruguayo de Punta de Este, que vio nacer la Alianza para el Progreso, ha sido un fracaso o un éxito; lo más probable es que fuera un logro moderado para los optimistas, y un fallo mediano para los pesimistas. Pero los contactos personales entre los primeros mandatarios americanos sin duda que constituyeron una buena contribución al entendimiento común; aunque el presidente Johnson no pudiera presentarse con una carta blanca de crédito concedida por su senado, supo ganarse la confianza y la simpatía de sus colegas.

Paulo VI supo ver certeramente la importancia del evento y envió un confortador mensaje, que fue recibido con respeto y agradecimiento, y respondido por el general Gestido, presidente de la reunión y del Uruguay. Damos su texto en esta misma edición.

La Declaración de los Presidentes de Amé-

rica es un programa de desarrollo económico y social, cuyos resultados habrán de irse viendo en lo sucesivo. Al presidente Arosemena, del Ecuador, tocó —quizás no muy voluntariamente— la ingrata suerte de negarse él sólo a la firma del documento, alegando razones que al parecer corresponden a situaciones políticas en su país. Con todo, un columnista norteamericano ha salido a defenderlo, citando supuestos desaires que Washington habría hecho a Quito en varias ocasiones. El presidente boliviano René Barrientos se negó desde el principio a asistir, por no figurar en la agenda de las discusiones la salida de su país al mar.

Se aspira a la formación del Mercado Común Latinoamericano hacia 1985 y al fortalecimiento de algunos aspectos de las relaciones económicas y sociales, con objeto de sacar a la Alianza para el Progreso de su actual estancamiento. Fue muy destacada la actuación del presidente colombiano, Carlos Lleras Restrepo, experto en economía y en política.

G. A. J.

MARITAIN ADVIERTE CONTRA EL PELIGRO DE TEMPORALIZAR EL CRISTIANISMO.

"Si —escribe en *Le paysan de la Garonne*—, sabemos que contra los males de lo social-terreno, contra el hambre, la miseria, la guerra, la injusticia social y racial tenemos que luchar sin tregua, pues tal es la misión temporal del cristianismo. Pero no es éste nuestro solo y único deber de cristianos, porque la tierra y lo social-terreno no son para nosotros la única realidad. Más aún: el cristiano puede cumplir completamente con su deber temporal sólo si la gracia y la oración le liberan y subliman sus energías naturales. Pero es precisamente esto lo

que hoy día un buen número de cristianos no quieren comprender. Para ellos lo único que importa es la vocación temporal del género humano, su marcha difícil pero victoriosa hacia la justicia, la paz y el bienestar. Se convierte a estos finos terrenos en el verdadero fin supremo de la humanidad, olvidando que hay que dedicarse tanto más a la misión temporal cuanto más se sabe que el género humano no llegará jamás a liberarse totalmente del mal en este mundo, ya que su fin último es sobrenatural. Asistimos a una completa temporalización del cristianismo".